

el golpe fatal. Piensan algunos que se dejó morir de hambre.

No sabemos casi nada de la vida privada de Pitágoras. Según Porfirio, se habría casado en Creta con una hija de Pitanax, llamada Teana, famosa más tarde entre las mujeres pitagóricas. De esta unión habrían nacido dos hijos, el uno llamado Telauges, que llegó a ser maestro de Empédocles, el otro llamado Arimnesto, que llegó a ser maestro de Demócrito; y una hija llamada Myía, que fue esposa de Milón.

Nueva York, mayo de 1917.

JOSÉ LUIS PERRIER
Colegial honorario.

LIBROS Y FOLLETOS

De vez en vez, queridos amigos míos me favorecen enviándome para que los lea, libros interesantes, cuya sana doctrina me pone en el trance de decir siquiera dos palabras que expresen mi gratitud y la satisfacción que experimento al recibirlos.

Ha sido ayer cuando mi muy querido compañero de academia y de periodismo don José M. Pérez Sarmiento, hablándome del intenso desarrollo cultural de la gran República de Colombia, a la que amo porque deshizo la injusticia, que la posteridad cometió con el navegante insigne que descubriera el nuevo mundo, y porque digna, serena y valiente, rememorando lejanas epopeyas de la raza hispana se ha atrevido a medirse con el coloso que desgarró su nacionalidad, hablándome repito, de la copiosa cantidad de libros que se editan en su patria, puso en mis manos un libro donde, un sacerdote modesto, pero de preclaro concepto en los países hispano-americanos, ha recopilado los sermones y discursos más escogidos pronunciados durante su laboriosa vida de más de medio siglo.

En la primera hoja, con temblorosa letra, dedica ese ejemplar su autor el Dr. D. Rafael María Carrasquilla, Rector del Colegio del Rosario y Director de la Academia de la Lengua de Bogotá, a su predilecto discípulo el actual Cónsul de Colombia en Andalucía D. José M. Pérez Sarmiento, como delicado recuerdo de cariñosa amistad, que la larga ausencia no ha entibiado en el ejemplar y digno sacerdote.

En cuatro secciones ha coleccionado y agrupado sus discursos el correspondiente de nuestra Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes. «Oraciones fúnebres,» «sermones y panegíricos,» «oraciones gratulatorias» y «discursos académicos.»

¡Con qué deleitación los he leído todos, y cuánto me ha emocionado el atildamiento de la palabra castiza, sobria y elegante del Dr. Carrasquilla!

¡Qué sinceridad y qué unción resplandecen en sus sermones—quince—y cómo se destaca en la convicción de sus creencias religiosas la figura siempre hermosa, serena y llena de majestad del sacerdote católico!

¡Y qué elocuencia más persuasiva en los discursos de recepción en la Academia de la Lengua, que hoy preside, y cómo aprende el enamorado del lenguaje castellano, a formar oraciones impecables, armoniosas, vibrantes y dulces del rico idioma castellano, que allí en Colombia y sobre todo en Bogotá, ha llegado al máximo de su perfeccionamiento!

El Sr. Pérez Sarmiento me perdonará que dedique estas líneas al libro del insigne maestro el Dr. Carrasquilla, el gran pedagogo colombiano, educador de dos generaciones; pero no he podido resistir, a la tentación de darle públicamente las gracias por su delicada atención de favorecerme con la lectura de tan excelente trabajo.

JULIO MORO MORGADO.

Cádiz, mayo 1917.



Universidad del
Rosario

Archivo
Histórico